

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

El cuento de nunca acabar



El algoritmo literario. Foto: Aina Llorenta

Por DAVID MORÁN

"Estaba tirado en una cama de un hotel de Tailandia, con la cadera rota tras un accidente, y sólo podía ver la tele en canales extrañísimos y mirar por una ventana. Mi chica bajaba a por comida. En ese estado de quietud y de 'zapping', escribí la novela en pequeñas hojas de hotel. La vi desde el principio, en el primer 'flash', cuando me encontré en un periódico la fotografía de un árbol en el desierto de Nevada del cual cuelgan cientos de zapatos y nadie sabe el porqué". Así relata Agustín Fernández Mallo (A Coruña, 1967) el origen de "Nocilla Dream" (Candaya, 2006), novela que desafía las más elementales normas de la narrativa contemporánea fragmentando historias, amontonando planteamientos y diluyendo los desenlaces en digresiones científicas. "La vida misma es así, un 'collage' de elementos que no termina de cuajar y que sólo más tarde comprendes", asegura este físico nuclear y poeta que, aburrido de esos relatos "que cierran todos los cabos", le ha dado un revolcón al concepto tradicional de novela aplicando "una estética de sampler".

"Cuando la escribía me sentía como un músico ante la mesa del sampler. Era muy interesante porque iba viendo cómo se me aparecían las bases rítmicas, las secuencias, los arreglos...", explica. "Nocilla Dream" es, además, la primera parte de un Proyecto Nocilla cuya segunda entrega será "un libro de poemas escrito en un pueblo deshabitado de la montaña leonesa, comunicado por la nieve y sin cobertura de teléfono, ni hijo ni

móvil, ni internet, ni calefacción ni nada. Anacoretismo invernal".

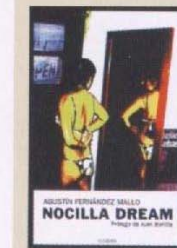
Has dicho que tu novela es fragmentaria porque así es el mundo. ¿Crees que la narrativa actual avanza por un camino equivocado? Bueno, no sé si equivocado, pero sí ya un poco fatigado. Venimos de una tradición muy digna, pero en ocasiones ya cansina. Yo lo único que he hecho es decir: "Aquí hay otra puerta, señores, no tengamos miedo a abrirla y ver qué pasa". Yo vengo de las ciencias, y de ellas aprendí que si no estás en continua actitud de investigar es que no haces nada. Y yo en narrativa y poesía es lo que intento, investigar, olfatear. La palabra "audacia" debería ser una palabra clave.

El desierto es la metáfora que hilvana todos los relatos y en un momento del libro detallas las diferencias entre el significado del horizonte según las concepciones americana, europea y asiática. ¿Qué significado le das tú al concepto de desierto? El desierto es un lugar de frontera entre la vida y la muerte, un lugar donde se debaten lo orgánico y lo inorgánico. Mis personajes también son humanos de frontera, gente al borde de lo asocial, pero no son sordidos, no; su vida en ocasiones es aparentemente normal, pero en el fondo sus actos y proyectos son propios de auténticos "freaks" en el sentido más digno de la palabra. O sea, como el desierto, viven la soledad y la frontera. Después hay otros más

extravagantes, sí, como un gasolinero que en el desierto de Albacete compone himnos, o un ex marine que quiere hacer la ruta de Colón a pie pasando por Nevada, o los ancianos chinos adictos al surf, etc. Pero todos tienen ese denominador común.

Llama la atención la gran cantidad de referencias a la cultura norteamericana que se amontonan en el libro. ¿Te sientes más cerca de la tradición anglosajona que de la de aquí? Sí y no. De la cultura norteamericana me fascina el hecho de vivir sin la losa de la historia, como sí ocurre en Europa. Es lo que les permite echar "ketchup" a la paella sin que sea un sacrilegio, o meter a dialogar a Platón con el Pato Donald. Eso te da una libertad que aquí no tenemos. Somos más puritanos. Creo que ese espíritu pasado o combinado con nuestra inevitable tradición clásica europea puede dar un buen resultado. Y eso es más o menos lo que hemos dado en llamar post-modernidad. Por otra parte, yo reivindico por igual el mejor cine de Rosellini y "El Equipo A". Creo que cualquier acto, llevado al límite, crea una estética propia interesante. De ahí mi gusto por algo tan naïf como "La Casa de La Pradera", por la estética manga o por los geniales La Costa Brava.

Citas a Radiohead y Surfin' Bichos y te declaras fan de Antonio Luque. ¿Cómo crees que te influye la música a la hora de escribir? De muchas maneras: desde lo que



"NOCILLA DREAM"

(CANDAYA, 2006)

Sin principio ni final, pero con infinitud de nudos amarrando la realidad, la primera novela de Agustín Fernández Mallo es una gigantesca red literaria desde la que el autor samplea, zapea y ensambla historias hasta conseguir que los relatos vayan configurando una suerte de sueño pegajoso por donde desfilan peones de matadero, micronaciones, camioneros que leen a Borges, gasolineros con un innegable parecido a Fernando Alfaro, zapatos abandonados en medio de la carretera... Así hasta llegar al centenar largo de capítulos, cada uno con vida propia, con los que el gallego reivindica la creación artística como un laboratorio en perpetua experimentación. Un auténtico desafío al establishment literario que, además, se deja leer la mar de bien. ■

te comentaba antes del sampleado hasta el asunto de que el pop y el rock articulan en tres minutos todo un cosmos; y esa síntesis cuando está bien hecha es una pasada. Un grupo que me influyó mucho en esto fue The Smiths. Ahora estoy bastante entusiasmado con Sufjan Stevens, quien, por cierto, ha extraído toda su imaginaria de alas de mariposa y puesta en escena del escritor más raro del siglo XX, Henry J. Darger, quien nunca salió de su casa, en Chicago, y escribió una novela de 15.000 páginas y la ilustró con niñas desnudas con alas de mariposa. Recomiendo el dossier sobre música y literatura que hizo la revista "Quimera" en noviembre de 2006, firmado por Ana Serrano. Por otra parte, yo empecé a escribir cuando tocaba la batería en grupos locales y nadie quería hacer las letras. Estaba muy influido por las de Golpes Bajos, Décima Víctima, Joy Division o Nacha Pop.

Se dice que "Nocilla Dream" acorta distancias entre ciencias y letras. ¿Era esa tu intención o es algo inevitable teniendo en cuenta que son tus dos campos de actuación? Las ciencias son el gran elemento narrativo de este siglo, y se pueden introducir en la narrativa y en la poesía de una manera sutil pero eficaz, como ya han hecho las artes plásticas hace mucho tiempo. Pero eso es algo inevitable en mí. Todos tenemos una fatalidad, que es ser como somos, y no podemos hacer otra cosa más que ésa; de lo contrario suena a impostado, a falso. ■